

Mariana Favila Vázquez

“Navegaciones costeras y fluviales en la provincia de Zacatula y el corredor del Río Balsas. Estudios sobre la conectividad acuática desde un enfoque multidisciplinario”

p. 33-66

Cabotajes novohispanos

Espacios y contactos marítimos en torno a la Nueva España

Guadalupe Pinzón Ríos (coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2021

462 p.

Figuras

(Historia Novohispana 114)

ISBN 978-607-30-5011-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de diciembre de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/758/cabotajes_novohispanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2021. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

PRIMERA PARTE

DE NAVEGACIONES COSTERAS
Y FLUVIALES AL PAISAJE NÁUTICO



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



NAVEGACIONES COSTERAS Y FLUVIALES EN LA PROVINCIA DE ZACATULA Y EL CORREDOR DEL RÍO BALSAS

ESTUDIOS SOBRE LA CONECTIVIDAD ACUÁTICA DESDE UN ENFOQUE MULTIDISCIPLINARIO

MARIANA FAVILA VÁZQUEZ

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Geografía

Introducción

La movilidad humana ha sido un tema de gran interés para explicar procesos sociales complejos como el surgimiento de formas estatales, o la organización del intercambio interregional en la época prehispánica.¹ Sin embargo, las metodologías para tratar el tema desde la arqueología y la historia se enfrentan a numerosos obstáculos, incluso si sólo se trata de explicar el movimiento por tierra firme. Entre las dificultades podemos mencionar la falta de información para reconstruir las rutas concretas de traslado, así como la prevalencia de una idea generalizada sobre la ausencia de tecnologías de transporte prehispánicas.² Esta última ha sido cada vez

¹ Richard Blanton y Gary Feinman, “The Mesoamerican World System”, *American Anthropologist* 86, n. 3, 1984, p. 673-682; Robert D. Drennan, “¿Cómo nos ayuda el estudio sobre el intercambio interregional a entender el desarrollo de las sociedades complejas?”, en Evelyn Childs Rattray (ed.), *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998, p. 23-40; Edward M. Schortman y Patricia A. Urban, “Living on the Edge: Core/Periphery Relations in Ancient Southeastern Mesoamerica”, *Current Anthropology* 35, n. 4, 1994, p. 401-430; Michael E. Smith y Frances F. Berdan, “Postclassic Mesoamerica”, en Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, Salt Lake City, The University of Utah Press, 2003, p. 3-13.

² Kenneth G. Hirth, “The Merchant’s World”, en Kenneth G. Hirth y Joanne Pillsbury (eds.), *Merchants, Markets and the Precolumbian World*, Washington D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2013, p. 85-112.

más discutida y puesta en duda, gracias a las investigaciones concentradas en la práctica de la navegación prehispánica y el desarrollo de una tecnología náutica en Mesoamérica.³

Cuando nuestra preocupación es el movimiento por cuerpos de agua resulta aún más difícil recolectar datos que permitan reconstruir las redes de conectividad del pasado. Para facilitar este proceso es necesario adoptar una postura multidisciplinaria y generar metodologías que ayuden a responder las preguntas de investigación que toman en consideración el pasado marítimo, lacustre y fluvial de las sociedades prehispánicas. A este proceder debemos añadir la necesidad de reflexionar sobre cómo las dinámicas de traslado, que incluyeron el tránsito por tierra firme y cuerpos de agua de manera sinérgica, no desaparecieron con la llegada de los españoles, sino que se reconfiguraron en el seno mismo de las nuevas realidades novohispanas a partir del siglo XVI.

En este capítulo abordaremos un caso de estudio particular de la vertiente del Pacífico:⁴ la provincia de Zacatula, que durante el siglo XVI constituyó parte de un paisaje cultural marítimo en las costas de Guerrero y Michoacán. Aquí, las navegaciones fluviales a lo largo del río Balsas y de cabotaje costero facilitaron la conexión

³ Alexandra Biar, *La navigation Mexica dans la lagune de Mexico: navigation et prise du pouvoir*, Mémoire de Master 2, París, Université Paris 1 Panthéon 6 Sorbonne, 2011; Alexandra Biar, “La navegación lacustre: un rasgo primordial de los mexicas”, *Arqueología Mexicana*, n. 115, 2012, p. 18-23; Timothy Earle, “Paths and Roads in Evolutionary Perspective”, en Charles D. Trombold (ed.) *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 10-16; Mariana Favila Vázquez, *Veredas de mar y río. Navegación prehispánica y colonial en Los Tuxtlas, Veracruz*, Colección Posgrado 66, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Estudios de Posgrado, 2016; Norman Hammond, “Classic Maya Canoes”, *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration* 10, n. 3, 1981, p. 173-185; Thomas A. Lee Jr. y Carlos Navarrete (eds.), *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, Provo, Brigham Young University, 1978; Heather McKillop, “Ancient Maya Canoe Navigation and their Implications for Classic and Post-classic Maya Economy and Trade”, *Journal of Caribbean Archaeology* 3, 2010, p. 93-105.

⁴ La vertiente del Pacífico es una región definida por Bernardo García Martínez que se conforma por un cúmulo de tierras templadas que arrancan desde las tierras frías del Altiplano, para descender hacia tierra caliente a través de un abanico de barrancas o zonas serranas hasta alcanzar una inmensa cuenca atravesada por el río Balsas y que abarca unos 500 kilómetros. Véase Bernardo García Martínez, *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*, México, El Colegio de México, 2008, p. 135.

entre distintas regiones de Mesoamérica y posteriormente de la Nueva España.⁵ Con la llegada de los españoles las dinámicas de movilidad terrestre y acuática se vieron afectadas, pero no desaparecieron del todo, por lo que el estudio de su reconfiguración provee información valiosa para reconstruir la conectividad prehispánica.

En los siguientes apartados se explican los conceptos eje en el trabajo: la conectividad espacial humana y los paisajes culturales marítimo y fluvial; además, presentaremos una caracterización geográfica e histórica breve del área que nos interesa, concentrándonos en la región costera de Zacatula y lo que hemos denominado el corredor del río Balsas (sección 2) (mapa 1). Con esto podremos explicar la relación entre la costa del Pacífico y la tierra firme, particularmente con el Altiplano Central, a lo largo del río Balsas de acuerdo con los datos que proporciona la arqueología (sección 3) y aquellos que encontramos en distintas fuentes históricas y de carácter etnográfico (sección 4). Finalmente se esbozan algunas conclusiones preliminares respecto a la movilidad humana por cuerpos de agua, antes y después de la llegada de los españoles a dicha región (sección 5).

Paisaje cultural fluvial y marítimo en la costa del Pacífico

Antes de continuar, vale la pena desmenuzar un poco más dos conceptos que hemos mencionado en los párrafos anteriores: la conectividad espacial y el paisaje cultural marítimo y fluvial. El primero se refiere a la medida del grado de conexión entre pares de lugares a través de los caminos que los conectan, incluyendo además los medios materiales que la facilitan y, por supuesto, las intenciones e intereses sociales que promueven la creación de dichas rutas. Esta conectividad facilita la creación de redes que pueden definirse como un patrón de

⁵ Recordemos que el cabotaje es la navegación que se realiza paralela a la costa, en la que nunca se pierde de vista ésta como forma de referencia, y en la que se hacen paradas esporádicas para descansar, realizar alguna actividad en tierra firme o resguardarse de alguna tormenta.

nodos y las rutas que los conectan, a través de las cuales ocurre el movimiento de personas, objetos de distintos tipos e información.

Por otro lado, el paisaje cultural marítimo, concepto originalmente propuesto por Christer Westerdahl, se refiere al espacio en el que las sociedades “marítimas” o con inquietudes acuáticas se relacionan, apropian, modifican y perciben los entornos acuáticos y terrestres como una sola unidad, diferenciando, por supuesto, cada uno de ellos. Es decir, los cuerpos de agua no representan necesariamente los límites de los territorios ocupados por estas sociedades sino una extensión de estos. Incluye además la red completa de las rutas de navegación, tanto antiguas como modernas, así como la infraestructura portuaria, los accidentes geográficos y todas las actividades humanas desarrolladas tanto en tierra firme como en los cuerpos de agua.⁶

Dentro del desarrollo de la arqueología marítima este concepto inicialmente hacía referencia a los espacios costeros donde los grupos humanos tenían una estrecha relación con el océano. Sin embargo, con el paso del tiempo ha buscado incluir, aunque el apellido marítimo pueda resultar confuso, a las poblaciones que tienen vínculos, se apropian y establecen relaciones con cualquier otro tipo de cuerpo de agua, incluidos lagos, lagunas y ríos.⁷

Adicionalmente, podemos definir un paisaje cultural fluvial como el elemento móvil que representa realidades variadas, tanto temporales como espaciales, ya que sigue un eje central a lo largo de uno o varios kilómetros.⁸ Este paisaje puede concebirse como el conjunto de espacios que están relacionados con un río y sus afluentes, los cuales además se localizan en distintas secciones de lo que conocemos como un valle fluvial. El eje central de estos paisajes es

⁶ Christer Westerdahl, “The Maritime Cultural Landscape”, *The International Journal of Nautical Archaeology* 21, n. 1, 1992, p. 5; Alexandra Biar y Mariana Favila, “Tradicción de navegación indígena en Mesoamérica: los casos lacustres mexicana y tarasco”, en Alberto Hoces-García y Carlos Moral-García (coords.), *El mar: una forma de vida en América*, Madrid, Historia y Cultural del Mar, 2016, p. 105-106 (p. 97-127).

⁷ Christer Westerdahl, “Fish and Ships. Towards a Theory of Maritime Culture”, *Deutsches Schiffarchiv* 30, 2009, p. 191-236.

⁸ Virgine Thiébaud, “Paisaje e identidad. El río Papaloapan, elemento funcional y simbólico de los paisajes del Sotavento”, *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* XI, n. 2, 2013, p. 83 (p. 82-99).

la corriente de agua. Son paisajes móviles ya que se suceden a la orilla del curso del río, con usos de suelo diversos y se transforman a lo largo del año según la variabilidad del caudal, las inundaciones y otros eventos.⁹ Los paisajes culturales fluviales y marítimos están íntimamente relacionados entre sí, sobre todo en el área de la desembocadura de los ríos que se encuentra precisamente en las costas.

Aquí echamos mano de estos conceptos para comprender que la práctica de la navegación en el pasado fue un proceso de construcción del paisaje cultural que está basado en una compleja observación y conocimiento del entorno y la naturaleza. En la región que nos interesa identificamos dos unidades de análisis paisajísticas principales que explican las dinámicas de movilidad y conectividad humanas. La primera es un corredor fluvial constituido por el río Balsas, desde su nacimiento en el estado de Tlaxcala, hasta su desembocadura en el actual puerto de Lázaro Cárdenas en el Pacífico. En este lugar es donde se encontraba el antiguo asentamiento de Zacatula, que era la principal población de lo que fuese la provincia costera de Cihuatlán antes de la llegada de los españoles y que representaría el punto de conexión entre el paisaje fluvial del río Balsas y el paisaje marítimo de la costa del Pacífico. Después, el área que cubría esta provincia recibió el mismo nombre que la cabecera principal en el siglo XVI y hoy podemos identificarla con la región conocida como Costa Grande de Guerrero. El área del litoral, tanto hacia el sur como hacia el norte constituye nuestra segunda unidad de análisis y es donde se practicaba el cabotaje.

El corredor fluvial se forma por el afluente principal del río Balsas y los distintos ríos menores que lo alimentan, formando la cuenca del río Balsas que a su vez se divide en tres subcuencas: Alto, Medio y Bajo Balsas (mapa 2). El Alto Balsas comprende porciones de los estados de Guerrero, México, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala y la totalidad de Morelos. El Medio Balsas comprende áreas de los estados de Guerrero, México y Michoacán; mientras que el Bajo Balsas

⁹ Favila Vázquez, *Veredas de mar y río...*, p. 83-84; Thiébaud, "Paisaje e identidad...", p. 91.

abarca secciones de los estados de Guerrero, Jalisco y Michoacán. En el Bajo Balsas es donde encontramos el punto de conexión con el litoral, en el delta del río Balsas, el cual tiene una forma triangular con una base de 13 km, una altura de 9 km y una superficie aproximada de 60 km².¹⁰

La franja costera que nos interesa inicia en la boca del río Coahuayana entre los estados de Colima y Michoacán, hasta poco más allá de donde se encuentra Acapulco en la desembocadura del río Papagayo. A lo largo del litoral encontramos varios acantilados marinos, bahías, puntas y escotaduras. Esta franja es bastante estrecha midiendo no más de 20 km en dirección a tierra adentro y aproximadamente 500 km de largo. Las altas cadenas orográficas de la Sierra Madre del Sur la separan del resto del territorio, especialmente del centro. Sin embargo, la presencia del río Balsas ha tenido un papel fundamental en la disminución del aislamiento de esta región con respecto al Altiplano Central desde la época prehispánica y a lo largo de la etapa virreinal, hasta la actualidad.¹¹

Descendiendo de la sierra aparecen una gran cantidad de ríos y arroyos, así como lagunas y esteros con manglares a la orilla del mar. Algunos de los ríos que encontramos a lo largo de esta franja costera son el Coalcomán, Motín del Oro, Carrizal, Balsas, Unión, Ixtapa, San Jeronimito, Boca San Luis, Atoyac, Lecpún, Coyuca, Sabina y Papagayo. A continuación, revisaremos las dinámicas de interacción humana entre el Altiplano Central a lo largo del río Balsas en dirección a la franja costera que hemos descrito, refiriéndonos a distintos tipos de datos proveídos por la arqueología, la historia y la antropología.

¹⁰ Danièle Dehouve, *Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, p. 21; Roberto Fernández Nava *et al.*, "Listado florístico de la cuenca del río Balsas México", *Polibotánica* 9, n. 1, 1998, p. 1-3 (p. 1-151); Alejandro Toledo, *Ríos, costas, mares. Hacia un análisis integrado de las regiones hidrológicas de México*, México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología/Colegio de Michoacán, 2003, p. 55.

¹¹ Salvador Pulido Méndez, *Zacatula, un rincón del imperio. Dinámica social en una periferia conquistada*, tesis de doctorado, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2012, p. 14.

*Interacción entre el Altiplano Central y la costa del Pacífico:
lo que nos dice la arqueología*

El periodo previo a la llegada de los españoles a Mesoamérica se caracterizó por la existencia de cuatro grandes unidades geopolíticas que ejercían el control económico y político: el imperio mexica en el Altiplano Central, el imperio tarasco en Occidente, las unidades políticas estatales en el área Maya y las que se establecieron en las planicies costeras del Pacífico.¹² Las dos entidades geopolíticas que dictaron las dinámicas de interacción en el Posclásico tardío (1200-1519 d. C.), a lo largo o atravesando el corredor del río Balsas y con dirección a la costa Pacífica, fueron el imperio mexica y el imperio tarasco. Este último rivalizó con los mexicas en la etapa anterior a la Conquista, para convertirse en uno de los sistemas políticos más importantes de Mesoamérica.¹³

Las dinámicas de expansión económica y territorial de los mexicas durante esta etapa permiten identificar diez provincias tributarias distribuidas en los estados de Guerrero y Oaxaca, desde las tierras altas hasta la costa del Pacífico (mapa 3). Estas provincias se integraban por 95 unidades políticas que tributaban a los mexicas, de acuerdo con los registros de la *Matrícula de Tributos*. Gerardo Gutiérrez las ha organizado en los siguientes grupos: a) Seis provincias en la cuenca media del río Balsas en Guerrero: Tlachco, Tepēcōacuilco, Tlapan, Tlalcozauhtitlan, Quauhteopan y Yoaltepec; b) Tres provincias en las tierras altas occidentales de Oaxaca: Coayxtlahuacan, Coyolapan y Tlachquiauco; y c) una provincia en la planicie costera del Pacífico: Cihuatlán.¹⁴ Las provincias que cubren el

¹² Frances F. Berdan y Michael E. Smith, "The Aztec Empire", en Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, Salt Lake City, The University of Utah Press, 2003, p. 67 (p. 67-72).

¹³ Helen Perlstein Pollard, "The Tarascan Empire", en Michael E. Smith y Frances F. Berdan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2003, p. 78-86; Helen Perlstein Pollard, "A Model of the Emergence of the Tarascan State", *Ancient Mesoamerica* 19, n. 2, 2008, p. 217-230.

¹⁴ Gerardo Gutiérrez, "Aztec Provinces of the Southern Highlands", en Deborah L. Nichols y Enrique Rodríguez Alegría (eds.), *The Oxford Handbook of The Aztecs*, Oxford, Oxford University Press, 2017, p. 473 (p. 473-493).

corredor del río Balsas de nuestro interés son las que coinciden con la frontera tarasca, es decir, Cihuatlán y Tepecoacuilco.

¿Cuáles fueron las razones que llevaron a mexicas y tarascos a interesarse en el corredor del río Balsas y en las costas del Pacífico? Las evidencias que permiten hablar de un fuerte interés de los primeros sobre los territorios sureños y el litoral pacífico son los hallazgos arqueológicos de materiales foráneos que corresponden con los datos sobre los objetos y materiales que de acuerdo con la *Matrícula de Tributos* llegaban a Tenochtitlan desde estas regiones.¹⁵ En las ofrendas excavadas en el Templo Mayor de Tenochtitlan se ha localizado copal, material malacológico, arqueozoológico, hachas de cobre de la provincia de Tepecoacuilco, esculturas de piedra verde y otros materiales cuyo origen son las provincias antes mencionadas. Sin embargo, el valor ideológico que los mexicas otorgaban a los territorios sureños no se reducía a los productos y materias primas que recibían mediante tributo, extracción directa o intercambio, sino también a la concepción del plano terrestre y la definición del sur como un lugar húmedo y de abundancia.¹⁶

Sobre la relación de la entidad tarasca con el corredor del río Balsas, éste y el río Lerma formaban caminos naturales hacia regiones

¹⁵ Eduardo Matos Moctezuma, “Presencia del sur en el Templo Mayor de Tenochtitlan”, en Christine Neiderberger y Rosa Ma. Reyna Robles (eds.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Gobierno del Estado de Guerrero, 2002, p. 127-141; Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (eds.), *La montaña en el paisaje ritual*, México, Universidad Autónoma de Puebla/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001; Niklas Schulze y Blanca E. Maldonado, “The Movement of Metal Goods in the Mesoamerican Late Post-classic Period: A Case Study from the Templo Mayor in Tenochtitlán”, en Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco (eds.), *Interregional Interaction in Ancient Mesoamerica*, Louisville, University Press of Colorado, 2019, p. 570-619.

¹⁶ Broda, Iwaniszewski, y Montero, *La montaña en el paisaje ritual*; Bertina Olmedo, “Esculturas de Guerrero en el Templo Mayor”, en Efraín Castro *et al.* (coords.), *El arte de Mezcala*, México, Gobierno del Estado de Guerrero, 1993, p. 140-165; Eduardo Matos Moctezuma, “Los mexicas y el rumbo sur del universo”, en Efraín Castro *et al.* (coords.), *El arte de Mezcala*, Gobierno del Estado de Guerrero, 1993, p. 120-139; Matos Moctezuma, “Presencia del sur en el Templo Mayor de Tenochtitlan”; Schulze y Maldonado, “The Movement of Metal...”, p. 58.

externas que proveían de los productos que no se encontraban en la cuenca del lago de Pátzcuaro. Ambos ríos formaban en largos tramos la frontera de esta entidad política. De acuerdo con Gorenstein y Pollard, las rutas en el Balsas seguían por lo general crestas bajas entre arroyos, luego daban a cañones más amplios y cuencas de ríos que vaciaban a los ríos Balsas y Tepalcatepec donde eran limitados severamente por la topografía accidentada. Dentro de la cuenca del Balsas, se presume que las rutas seguían los tributarios del río Balsas, preminentemente del norte a sur y paralelas al cauce mayor del río Balsas por distancias de 10 a 20 km. Varias rutas terminaban en la cabeza de las cuencas de los ríos tributarios y en el mismo río Balsas, sugiriendo que el viaje en canoa a lo largo de éste y de sus tributarios era una parte prominente del sistema de transporte tarasco (figura 1). El viaje hacia el océano Pacífico, específicamente con dirección al asentamiento de Zacatula, se pudo haber hecho por dos vías. Una por el sur, por Uruapan, y otra con una combinación de rutas por agua y tierra a lo largo del río Balsas.¹⁷

Particularmente, en las últimas dos décadas del siglo XV, la frontera sur del imperio tarasco se vería sometida a intrusiones militares por parte de los mexicas bajo el gobierno del *tlatoani* Ahuízotl. Sobre el corredor del río Balsas, en al menos dos puntos importantes, en la sección final del Medio Balsas y en la desembocadura del río, los mexicas y tarascos tuvieron fuertes confrontaciones con el objetivo de controlar estas áreas.¹⁸ Estas pugnas pudieron haber sido promovidas por su función como nodos importantes del sistema de comunicación tierra adentro con dirección a la costa, tanto por vía fluvial como por vía terrestre.

Como acción de avanzada militar, se estableció una línea de fuertes construida por los mexicas que iba desde el río Lerma hasta el río Balsas. Esta serie de enclaves mexicas a modo de sitios fronterizos eran Xilotepec, Timilpan, Xocotitlán, Ixtlahuaca, Villa Victoria, Valle de Bravo, Temascaltepec, Sultepec, Zacualpan, Tlatlaya,

¹⁷ Shirley Gorenstein y Helen Perlstein Pollard, "Xanhari: Protohistoric Tarascan Routes", en Charles D. Trombold (ed.), *Ancient Road Networks and Settlement Hierarchies in the New World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 179 (p. 169-184).

¹⁸ Perlstein Pollard, "The Tarascan Empire", p. 80.

Alahuiztlán, Ixcateopan, Oztuma, Teleolapan, Totoltepec, Tetela, Texcatitlan y Tlapiccatepeque.¹⁹ Por su lado, los tarascos establecieron el control de una de las secciones más navegables del río Balsas y que permitía el acceso directo hacia su territorio a la altura de Ajuchitlán, estableciendo fuertes militares en Yuririapúndaro, Acámbaro, Maravatío, Taximaroa, Zutácuaro, Cutzamala y el mismo Ajuchitlán (mapa 4).²⁰

Entendiendo que la distribución de las fortificaciones tanto mexicas como tarascas respondía al control de territorios y a evitar el avance de una u otra potencia política, resulta muy interesante considerar la ubicación de los sitios arqueológicos localizados a lo largo de la sección del Medio Balsas descritos por Robert Lister en la primera mitad del siglo xx.²¹ El grupo más importante de estos asentamientos fue localizado en Mexiquito, aunque también se localizaron los sitios de San Jerónimo, Catatempa, El Quimis en Zirándaro, Characuareo, La Huisachal, El Respaldo en Coyuca, Amuco, El Embarcador en Ajuchitlán, El Cubo Viejo, Cuadrillo de Santo Tomás y Tetela del Río (mapa 5). De acuerdo con Lister, “la concentración de ruinas, combinada con sus ubicaciones estratégicas, sugieren sitios defensivos o fuertes”.²² Es muy probable que dichos fuertes no sólo vigilaran el paso por el río, sino que hubieran constituido una cadena de estaciones de señales para los navegantes. Es decir, cada uno de estos sitios habría funcionado como un punto de ayuda a la navegación, tal vez para avisar si era posible continuar el viaje o alertar de potenciales peligros.²³

Veamos ahora lo que sucedía sobre el litoral del Pacífico. Como sabemos, antes de la llegada de los españoles la región actualmente

¹⁹ Sarah Albiez-Wieck, *Contactos exteriores del Estado tarasco: influencias desde dentro y fuera de Mesoamérica*, tesis de doctorado, Universidad de Bonn, 2011, p. 289.

²⁰ Carina Emillia Guzmán Bullock, “Zinapécuaro: un asentamiento milenario en el estado Tarasco”, en Carlos Paredes Martínez y Jorge Martínez Ayala (eds.), *Alzaban banderas de papel: los pueblos originarios del Oriente y la Tierra Caliente de Michoacán*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2012, p. 113 (p. 99-119).

²¹ Robert H. Lister, “Archaeology of the Middle Rio Balsas Basin, Mexico”, *American Antiquity* 13, n. 1, 1947, p. 67-78.

²² *Ibidem*, p. 70.

²³ *Idem*.

conocida como Costa Grande de Guerrero constituía la provincia tributaria de los mexicas llamada Cihuatlán.²⁴

Había aquí un gran número de asentamientos indígenas independientes poblados por agricultores y pescadores que hablaban diversos lenguajes. Del oeste hacia el este, las lenguas registradas a mediados del siglo XVI eran el chumbio, el tolimeco, el panteco y el cuitlateco. En este periodo los principales asentamientos costeros que funcionaron como las cabeceras de las microrregiones de Cihuatlán fueron, en sentido este-oeste: Corral Falso, Tecpan, Nuxco, San Luis la Loma, Papanoa, Petatlán, Ixtapa, La Unión, Zurcúa y Zacatula (véase el mapa 5);²⁵ cada uno de estos puntos fue seguramente un nodo dentro del tráfico costero.

Como ya hemos mencionado, los mexicas invadieron la región desde el Este, durante el gobierno de Ahuízotl (1486-1502) en búsqueda de cacao y textiles de algodón, además de que la posición de esta área resultaba estratégica para las confrontaciones tanto con los tarascos como con los yopes, más al sur. Con la llegada de los españoles esta región recibió el nombre de Zacatula.²⁶

El interés particular de Ahuízotl por avanzar hacia la costa parece haber sido el asentamiento de Zacatollan, localizado en el delta del río Balsas, en el actual puerto de Lázaro Cárdenas.²⁷ Zacatula había sido previamente conquistada por los tarascos alrededor de 1460 de acuerdo con la *Relación de Michoacán* bajo el mandato del *cazonci* Zizispandácuare.²⁸ Es decir que constituía, así como las áreas

²⁴ Jaime Litvak, *Cihuatlán y Tepeacoacuilco, provincias tributarias de México en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1971; Dèhouve, *Entre el caimán y el jaguar*; Pulido Méndez, *Zacatula, un rincón del imperio*.

²⁵ Rubén Manzanilla López, *La región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero. Su definición a través de la organización social y territorialidad prehispánicas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008 (Colección Científica, 526), p. 150.

²⁶ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, p. 403; Litvak, *Cihuatlán y Tepeacoacuilco...*, p. 67; Manzanilla López, *La región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero...*, p. 150.

²⁷ Donald Brand, "A Historical Sketch of Geography and Anthropology in the Tarascan Region: Part I", *New Mexico Anthropologist* 6, n. 2, 1943, p. 37-108.

²⁸ Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, ed. Moisés Franco Mendoza, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, p. 543.

navegables del río Balsas, otro de los puntos que tanto mexicas como tarascos querían controlar.

Es muy probable que se tratara de un importante puerto prehispánico del litoral pacífico al que se llegaba mediante la práctica del cabotaje. La referencia histórica más importante que parece confirmar esta hipótesis se encuentra en una carta escrita al rey de España por el contador Rodrigo de Albornoz en 1525 donde lo describe como un punto al que llegaban canoas desde el sur de la costa del Pacífico

y hay nuevas de Indios que dicen que en el camino hay islas ricas de perlas y piedras; y siendo a la parte del Sur ha de haber, según razón, oro en abundancia; y preguntando a los Indios de aquella costa de Zacatula, cómo saben que debe haber por allí islas dicen que muchas veces oyeron a sus padres y abuelos, que de cierto en cierto tiempo solían venir a aquella costa Indios de ciertas islas hacia el Sur, que señalan; y que venían en unas grandes piraguas, y les traían allí cosas gentiles de rescate y llevaban ellos otras de la tierra; y que algunas veces cuando la mar andaba brava, que suele haber grandes olas en aquella parte del sur más que en otra parte ninguna, se quedaban los que venían acá cinco o seis meses, hasta que venía el bueno tiempo e sosegaba la mar e se tornaban a ir.²⁹

Este testimonio ha llevado a considerar a Zacatula como el principal punto de contacto con lugares tan distantes como Ecuador y Perú, aunque en realidad las evidencias arqueológicas aún resultan insuficientes para sustentar esto. Lo que sí es posible afirmar es que los materiales arqueológicos, principalmente cerámicos, encontrados en la región nos sugieren que su posición era estratégica y que tenía relaciones con lugares más cercanos sobre la costa y en tierra adentro, además de que fue un lugar fundamental para el asentamiento humano, el aprovechamiento de recursos costeros, marítimos y el cultivo de cacao y algodón. Los análisis de la cerámica de

²⁹ Rodrigo de Albornoz, “Carta del contador Rodrigo de Albornoz al emperador, 15 de diciembre, 1525”, en Joaquín García Icazbalceta (ed.) *Colección de documentos para la historia de México*, México, J. M. Andrade, 1980, p. 504-505.

Zacatula han permitido identificar similitudes con otros complejos alfareros de los grupos de la costa del Pacífico, por lo que se sugiere la existencia de una tradición costera en la que se involucraron las actuales zonas de Colima, Michoacán,³⁰ Guerrero, e incluso Oaxaca, Chiapas y Guatemala, lo cual podría manifestar la existencia de una ruta costera importante que funcionaba gracias a la práctica del cabotaje.³¹ Aunado a esto, Pulido menciona que uno de los puntos más altos asociados al asentamiento de Zacatula tenía dominio visual tanto en el cauce del río como hacia la costa y sugiere que pudo funcionar como un mirador estratégico.³²

Como hemos mencionado, antes de la llegada de los españoles Zacatula se integró a sistemas políticos y religiosos compartidos por otras unidades políticas de Mesoamérica y fue partícipe del intercambio regional de la época. Durante el Posclásico tardío (1200-1519 d. C.) tributaba al imperio mexica principalmente; aparece como una de las provincias tributarias en la lámina 17 de la *Matrícula de Tributos*, donde además de su glifo toponímico (un manojo de zacates) podemos observar que mandaba conchas, cacao, tilmas y algodón hacia Tenochtitlan (figura 2). Sin embargo, su papel en la estructura de nodos que integraban el sistema de intercambio y tributo del imperio mexica ha sido objeto de interpretaciones diversas. Por un lado, se cree que Zacatula fue tomado por las armas; y, por el otro, se especula que se mantenía independiente.³³ Algunos investigadores suponen que en realidad no era un sitio muy poblado ni de gran importancia para la Triple Alianza.³⁴ Pero, por otro lado, hay quienes resaltan su papel como nodo en las redes de conectividad prehispánicas: “Es claro que la región, a lo largo de su historia prehispánica, estuvo inmersa en una red de relaciones

³⁰ De acuerdo con Gerhard en el momento previo a la llegada de los españoles la costa de Michoacán pertenecía a una unidad política conocida como Cuauhcoman que era tributaria de los tarascos, y que además era visitada por los mercaderes tarascos que tenían un punto de intercambio en la localidad de Epatlan. Gerhard, *Geografía histórica...*, p. 278.

³¹ Pulido Méndez, *Zacatula, un rincón del imperio...*, p. 30.

³² *Ibidem*, p. 36.

³³ Litvak, *Cihuatlán y Tepecoacuilco...*, p. 74.

³⁴ Raquel Urroz, *Territorio, paisaje y estado mexica*, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, p. 256.

culturales, comerciales, de intercambio y de otros tipos, que abarcó tanto el ámbito mesoamericano como espacios más allá de éste; relaciones cambiantes que tuvieron una gran dinámica en las diferentes etapas de vida de la zona, y que, finalmente, se integró a la Triple Alianza del Altiplano Central, aunque no sabemos con exactitud en qué grado ni en qué sentidos”.³⁵ Respecto de su ubicación como parte de una ruta de intercambio, los estudios arqueológicos realizados por Rubén Manzanilla sugieren que en la región costera entre el delta del Balsas y Acapulco los asentamientos que ya hemos mencionado (Corral Falso, Tecpan, Nuxco, San Luis la Loma, Papanoa, Petatlán, Ixtapa, La Unión, Zurcúa y Zacatula) compartieron elementos materiales, modos de vida y de organización política en común y que se comunicaban por vía terrestre y por cabotaje.³⁶

Por otro lado, antes de la llegada de los españoles las zonas noroeste y sureste de la costa michoacana también estaban densamente pobladas³⁷ y los asentamientos indígenas tenían rasgos muy parecidos a los descritos para la Costa Grande de Guerrero; en su mayoría estaban habitados por hablantes de náhuatl.³⁸ Mucha de la información que se ha rescatado de estos pueblos proviene de las *Relaciones geográficas del siglo XVI*,³⁹ gracias a lo cual se sabe que se organizaban en señoríos independientes que practicaban la agricultura, la pesca e incluso la minería, y que mantenían relaciones muy estrechas con Colima, aunque también con la región vecina de Guerrero ya que en la costa de Michoacán se han localizado materiales cerámicos parecidos a los de Zihuatanejo-Petatlán, durante el Posclásico temprano (1000-1200 d. C.).⁴⁰

³⁵ Pulido Méndez, *Zacatula, un rincón del imperio...*, p. 38.

³⁶ Manzanilla López, *La región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero*.

³⁷ Gustavo Marín Guardado, “Etnicidad, territorio y cultura en la costa nahua de Michoacán”, en Gustavo Marín Guardado (ed.), *El fin de toda la tierra. Historia, ecología y cultura en la costa de Michoacán*, México, El Colegio de México/Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada/El Colegio de Michoacán, 2004, p. 243-273.

³⁸ Roberto Novella, “La costa de Michoacán, Méjico, en el siglo XVI”, *Anales del Museo de América*, n. 4, 1996, p. 25-37.

³⁹ René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, 10 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985-1987.

⁴⁰ Rubén Manzanilla López y María Antonieta Moguel Cos, “El Posclásico Temprano en la región de Zihuatanejo y Petatlán, Costa Grande de Guerrero”, en Francisca Sodi

Regresando al puerto costero de nuestro interés, una pista que puede darnos más luz sobre la importancia de Zacatula como un nodo dentro del sistema de navegación en la época prehispánica podría ser su elección por Hernán Cortés como el primer astillero de toda la costa del Pacífico en el siglo XVI, como veremos en la siguiente sección. Para abordar este asunto deberemos considerar que con la llegada de los españoles los mecanismos de apropiación del entorno y de movilidad humana de los indígenas sufrieron un proceso de reconfiguración, adaptándose a las nuevas necesidades impuestas por los conquistadores. Este proceso seguramente fue más lento al inicio de la nueva realidad novohispana, y es ahí, en los testimonios históricos tempranos, donde encontramos el mayor volumen de información sobre el sistema de navegación prehispánico. Otros testimonios mucho más tardíos, del siglo XX, proporcionan datos etnográficos que complementan la reconstrucción de la historia marítima de la región que nos interesa como veremos a continuación.

*Interacción entre el Altiplano Central y la costa del Pacífico:
lo que nos dicen la historia y la antropología*

La primera incursión española hacia la región de la vertiente del Pacífico tenía como uno de sus objetivos alcanzar las costas del Pacífico y fundar una ciudad española, pero también apaciguar a los soldados que acompañaban a Hernán Cortés y que comenzaban a mostrarse inquietos ante el acaparamiento que el capitán había hecho sobre tierras y riquezas. Poco después de la caída de Tenochtitlan Cortés recibió noticias de la gran provincia habitada por los tarascos, quienes para ese momento decidieron que no podrían enfrentar a los españoles y establecieron una alianza con ellos. Cortés

Miranda (ed.), *Mesoamérica y Norte de México, siglos IX-XII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990, p. 223-256; Novella, "La Costa de Michoacán..."; Roberto Novella y María Antonieta Moguel Cos, "Zona costera del Norte de Michoacán: resumen de los trabajos de campo de la primera temporada", en Véronique Darras (ed.), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998, p. 113-139.

aceptó la sumisión del *cazonci* tarasco y de inmediato comenzó a indagar sobre la posibilidad de que esta región le permitiera el acceso a la Mar del Sur.⁴¹

Así, en 1521 Cortés encargó a Gonzalo de Umbría verificar si había oro en la zona de Zacatula, pues los mexicas habían informado que de su caudal se extraía dicho metal. Desde 1523 se localizaron placeres de oro, minas de plata y yacimientos de perlas en el litoral, lo que aumentó el interés de Cortés por explorar la región.⁴² Posteriormente arribó al lugar el capitán Juan Rodríguez de Villafuerte, quien fundó la villa de la Concepción, lugar donde se construyó el primer astillero de esas costas y en el cual se fabricaron varias de las naves usadas en las exploraciones del Pacífico. El astillero pronto fue abandonado debido a que era pobre en provisiones y de difícil acceso;⁴³ posteriormente se construirían el de Tehuantepec (1526-1530) y el de Acapulco (1528-1530). Todos estos lugares se habilitaron para facilitar la exploración costera y construir barcos que les permitieran cruzar el océano Pacífico.

La Corona estuvo representada en la villa de Zacatula, quizás desde 1524, por un alcalde mayor con jurisdicción sobre toda la costa desde el río Cachán al oeste casi hasta la desembocadura del río Coyuca al este. El río Balsas dividía la provincia en dos partes; la parte occidental era conocida como “los Motines de Zacatula”, la cual se redujo algo después de 1649, cuando el límite con Motines se desplazó del río Cachán al Carrizal.⁴⁴

⁴¹ Rodrigo Martínez Baracs, *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la ciudad de Mechuacan, 1521-1580*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 23.

⁴² Donald Brand, *Estudio Costero del Suroccidente de México*, Morelia, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Coordinación de Estudios de Posgrado, Instituto de Geografía/Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 2013, p. 84.

⁴³ Guadalupe Pinzón, “Descubriendo el Mar del Sur de los puertos novohispanos en las exploraciones del Pacífico (1522-1565)”, en Martín F. Ríos Saloma (ed.), *El mundo de los conquistadores*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Sílex Ediciones, 2015, p. 717 (p. 749-774).

⁴⁴ René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, v. 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, p. 127-28; Gerhard, *Geografía histórica...*

Es necesario recalcar que el objetivo principal de los españoles era, entre otros, el establecimiento de puertos en la costa del Pacífico que servirían para múltiples propósitos, y que, como Guadalupe Pinzón apunta, fueron “ejes articuladores de los espacios marítimos y terrestres a través de los cuales se establecieron vínculos entre tierras distantes, los cuales estimularon intercambios económicos, sociales y culturales”.⁴⁵ En este contexto, parece necesario añadir a los puertos sobre la costa la serie de puntos de tránsito que los vinculan con las regiones de tierra adentro, como la capital de la Nueva España. Así, el corredor del río Balsas resulta un escenario ideal para entender esta dinámica de interacción, como veremos a continuación.

*Navegaciones fluviales a lo largo del río Balsas:
recorrido por los pueblos balseros*

Un buen ejemplo de la conectividad entre los pueblos de tierra firme y los puertos del Pacífico es el de Acapulco. Este puerto comenzó a funcionar en 1570 y reemplazó al de Huatulco, localizado en el istmo de Tehuantepec. La importancia de Acapulco aumentó porque se convirtió en el punto de partida y llegada de las naves que se trasladaban entre la Nueva España y Manila. Con el paso de los años la infraestructura del asentamiento mejoró y se acondicionaron caminos para llegar a él desde Veracruz y otros lugares. El camino real que conectaba a Acapulco con la capital de la Nueva España fue descrito por el viajero Gemelli Careri a finales del siglo XVII.⁴⁶ El trayecto era el siguiente: de Acapulco se dirigió al río Papagayo en Huípila y lo cruzó, posteriormente llegó a un pueblo de indios nombrado Dos Caminos para continuar hacia la aduana establecida en Acahizotla. Después se dirigió hacia Mazatlán, luego a Chilpancingo hasta alcanzar Zumpango y entonces cruzaría el río Balsas. De ahí la ruta seguiría por Tepecoacuilco, hasta la jurisdicción de Cuernavaca, pasando por Amacuzac, Ahuehuetzingo, Alpuyeca, Xochitepec y

⁴⁵ Pinzón, “Descubriendo el Mar del Sur...”, p. 751.

⁴⁶ Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Cuernavaca hasta finalmente alcanzar la ciudad de México.⁴⁷ Este trayecto en sentido costa-Altiplano Central nos da algunas pistas sobre la importancia del río Balsas. Sin embargo, para una etapa más temprana, en la segunda mitad del siglo XVI, la interacción entre el Altiplano Central y las costas del Pacífico puede explicarse recurriendo al compendio de las *Relaciones geográficas* elaboradas entre 1577 y 1586 en la Nueva España.

Dicho *corpus* de documentos nos proporciona datos interesantes que permiten rastrear los nodos que pudieron servir como puntos de tránsito para cruzar y navegar el río Balsas en dirección hacia la costa del Pacífico desde el sur del Altiplano Central. Estos nodos son localidades que Danièle Dehouve ha nombrado como *pueblos balseros*, por ser precisamente las balsas el tipo de transporte utilizado a través y a lo largo del cauce del río.⁴⁸ Algunos de estos pueblos fueron Oapan, San Agustín Ostotipan, Ajuchitlán, Cutzeo, Mezcala y Zirándaro, en donde, además de las balsas, seguramente se utilizaron canoas monóxilas para la navegación fluvial, y es probable que las balsas no se utilizaran sobre la costa, sino más bien las segundas (mapa 6).

Estos pueblos situados a lo largo del río Balsas tuvieron que atender las necesidades de los viajeros que pasaban por ahí. Los hombres, e incluso las mulas, eran obligados a “balsear” pasajeros y sus equipajes así como a ofrecer un lugar de descanso a los viajeros o a transportar las mercancías de los comerciantes en sus espaldas, trabajando como cargadores o tamemes. Esto conllevó a una explotación desmedida de los indígenas para facilitar la movilidad de la región que continuó a pesar de que en más de una ocasión se expidió una ordenanza para impedir la contratación de tamemes sin ninguna regulación.⁴⁹ Veamos ahora cuáles eran algunos de estos pueblos balseros que existieron a lo largo del río Balsas y donde la navegación en la época colonial era de suma importancia.

⁴⁷ Dehouve, *Entre el caimán y el jaguar...*, p. 70-71.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Idem.*

Oapan (Ohuapan)

Oapan (actualmente San Agustín Oapan) era un asentamiento a orillas del Balsas con habitantes de filiación coixca y que hablaban náhuatl. Antes de la llegada de los españoles este asentamiento era tributario de los mexicas, y se extendía a ambos lados del río Balsas, perteneciendo a la provincia de Tepecoacuilco en el siglo XVI.⁵⁰ Después de la llegada de los españoles, esta localidad fue la cabecera del partido de Iguala y fue descrita dentro de la *Relación de Iguala* y su partido de la siguiente manera:

La cabecera del pueblo de Ohuapa dista de Mayanala cinco leguas a la parte del sureste. Quiere su nombre decir en nuestra lengua “tierra do se dan cañas”. Es camino muy doblado, de grandes sierras sin monte, que hay un día de andadura. Está el pueblo entre muchas sierras y a la vera de un grande río de muchos pescados y grandes caimanes, a los que ya se sabe que llaman en Castilla “lagartos de las Indias”: animales fieros, que son como cocodrilos; llévanse un hombre atravesado en la boca, y hasta a una vaca llevan al fondo del río. Éste no se vadea en todo el año y se pasa por él en unas balsas, que, en todo lo que se sabe, no se ha visto tal género de barcas: que es una reja de cañas de una braza en cuadra y, debajo, toda de calabazas, que la llevan nadando dos y tres indios asidos a ella contra la corriente, que es mucha, y va un hombre y dos en ella, que no lleva de vino sobre el agua más de cuatro dedos; y los caballos pasan a nado, y hartos se ahogan.⁵¹

Como podemos ver Oapan era uno de los puntos importantes de cruce o tránsito sobre el río Balsas. El autor de la *Relación*, Hernando Alfonso de Estrada, menciona que no ha visto balsas de este tipo en otro lugar, lo cual es interesante pues hace pensar que muy probablemente su uso estuvo restringido a los pueblos del Balsas. Cuando el autor menciona que el río “no se vadea en todo el año”

⁵⁰ Gerhard, *Geografía histórica...*, p. 325.

⁵¹ René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, v. 5, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, p. 350.

está indicando que no es posible pasar caminando, pues su profundidad y la fuerza de la corriente lo impiden.

De acuerdo con Erik Vite,⁵² la calabaza utilizada como flotador sería de la especie *Lagenaria Siceraria*. La base probablemente se hacía con carrizo u otate de la familia *Poaceae*. En su investigación etnoarqueológica, Vite indagó sobre la forma de construir estas embarcaciones en la localidad de San Juan Tetelcingo, Guerrero, en la sección del Alto Balsas. Sus informantes le proporcionaron valiosos datos sobre cómo era posible navegar hasta 40 km río abajo desde Tetelcingo antes de la construcción de las presas hidroeléctricas. Incluso Vite registró el nombre que las personas de la localidad usaban para las balsas: *tecomastle*, de las cuales se describieron algunas que podían medir hasta metro y medio de largo y un metro de ancho y que usaban bulitos (las calabazas) adentro de una red elaborada con hoja de palma que funcionaban como flotadores. Asimismo, registró una balsa elaborada con una madera de un árbol conocido como Zopantle o Colorín (*Erythrina americana*).⁵³

Dèhouve menciona además que la variedad de las especies vegetales utilizadas para construir la base de la balsa incluye *Bambusa vulgaris*, *Arthrostylidium racemiflorum*; jícaras (*Crescentia cujete*), bules (*Lagenaria vulgaris*) y tecomates (*Curcubita máxima*) como dispositivos de flotación.⁵⁴ La información registrada por Vite y Dèhouve, así como otras fuentes contemporáneas, puede compararse con la proporcionada por el explorador Pedro Hendrichs durante su viaje por el Balsas en la primera mitad del siglo xx:

La balsa en la forma como la usan hoy día todavía unos cuantos pescadores, consta de una pequeña plataforma cuadrada o “cama” de más o menos un metro por cada lado, bajo la cual se colocan ocho tecomates grandes dentro de una red de mecate, la plataforma se hace sobre un bastidor de ramas de otate sobre el que se amarran cuidadosamente con zicua (con este nombre se designa en la “Tierra Caliente” cualquier

⁵² Erick Vite Figueroa, *Cruzando el río Balsas en bules: historiografía y arqueología experimental en el río Balsas*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2013, p. 99-102

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ Dèhouve, *Entre el caimán y el jaguar...*, p. 175.

tira o cinta de corteza flexible, que sirve para amarres, en sustitución de cordeles o mecates) [...] Los tecomates se colocan dentro de la red en tres filas, de las que las dos traseras tienen tres y la primera nada más dos, de suerte que en el centro del frente queda un hueco o lugar libre, sobre el que no se coloca pegoste tampoco.⁵⁵

Como podemos ver, los materiales pueden variar ligeramente, pero el sistema es el mismo que se describe desde el siglo XVI y en años siguientes. Una base elaborada de carrizos o maderos que se sostiene sobre calabazas o guajes que funcionan como flotadores, los cuales a su vez se encuentran al interior de una red elaborada con fibras vegetales y hecha a mano.

Hendrichs reporta también que los embarcaderos sobre el cauce del río Balsas en la primera mitad del siglo XX recibían el nombre de “bajaderos”; además el viajero señala el nombre en cuitlateco, específicamente para las balsas de tecomates como *pipeda* y además menciona que las balsas que se usaban para nadar recibían el nombre de *puhkameda*. Finalmente, *kanameli* sería el vocablo en cuitlateco para las canoas monóxilas.⁵⁶

Chilapa y San Agustín Ostotipan

Chilapa se encontraba al sur del río Balsas a la altura de Tlalzcozotitlan, donde se localiza el actual Chilapa de Álvarez. Fue un punto importante en la época prehispánica porque fue fundado por mensajeros de Moctezuma Ilhuicamina con el objetivo de construir sementeras y funcionar como una guarnición militar para luchar contra los yopes de la frontera.⁵⁷ Una vez establecidas las encomiendas, Chilapa se convirtió en uno de los pueblos que tuvieron que

⁵⁵ Pedro Hendrichs, *Por tierras ignotas. Viajes y observaciones en la región del río de las Balsas*, v. 1, México, Editorial Cultura, 1945, p. 65.

⁵⁶ Pedro Hendrichs, *Por tierras ignotas. Viajes y observaciones en la región del río de las Balsas*, v. 2, México, Editorial Cultura, 1946, p. 159-163.

⁵⁷ Pedro Carrasco, *The Tenochca Empire of Ancient Mexico: The Triple Alliance of Tenochtitlan, Tezoco, and Tlacoapan*, Norman, University of Oklahoma Press, 1999, p. 390.

entregar oro a su encomendero.⁵⁸ En las *Relaciones geográficas* encontramos la descripción de su paraje y cómo había ríos afluentes del Balsas que también eran navegables. Además, se menciona la localidad de Ostotipan, actual San Agustín Ostotipan que también se cruzaba utilizando balsas, y donde además la pesca era de gran importancia:

Este pueblo (Chilapa) está asentado en un poco de llano, rodeado de sierras, en el cual hay poca agua, gruesa y salobre. Todos los demás sujetos q[ue] tiene, q[ue] son cuarenta y tres [y] q[ue] acuden a esta cabecera, están en tierra muy áspera y mucha della caliente, parte della es montuosa y muy doblada. Hay en ella algunos ríos caudales que se pasan por balsas, y el principal es el que nace en una estancia sujeta a esta cabecera que se nombra Colotli[c]pa[c] q[ue] en lengua española se dice «sobre el Alacrán». Hay otro río grande q[ue] jamás se vadea sino es en balsas, el cual pasa por un sujeto deste pueblo q[ue se] llama Oztoti[c]pa[c] que en lengua española quiere decir «encima de Cueva», en el cual se pescan bagres grandes, mojarrales, algunos robalos que en esta tierra se tiene por pescada cejal. Hay en este río unos lagartos grandes de más de veinte pies en largo, y de grueso una braza. Otros arroyos hay pequeños en este sujeto, donde se toman algunas truchas y mojarillas y bagrecillos (*Relación de Chilapa*).⁵⁹

Ajuchitlán

Ajuchitlán era en el siglo XVI, antes de la llegada de los españoles uno de los puntos fronterizos entre el imperio tarasco y los mexicas. Después de la llegada de los españoles se convirtió en sujeto de Tetela del Río.⁶⁰ Estaba habitada por cuiltatecos y es de donde obtenemos una de las descripciones más tempranas sobre el sistema de transporte de las balsas que hemos descrito anteriormente:

⁵⁸ Dèhouve, *Entre el caimán y el jaguar...*, p. 56.

⁵⁹ René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, v. 5, p. 110.

⁶⁰ René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, v. 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, p. 309.

Lo que hay que decir a esto es que hombres, y mujeres y muchachos, pasan estos ríos tan grandes, aunque vengan muy crecidos, a nado, con gran facilidad; y, en los pueblos que están fronterero uno de otro, el río en medio, como es dicho en el capítulo once, pasan las indias a los Mangos a vender algunas cosas que tienen, y llevan su mercadería en unas calabazas grandes que hay en esta tierra, como rodela medianas y más hondas, y aún suelen pasar sus criaturas, si son chicas, dentro, y se van nadando y holgando sin pesadumbre. Y los indios atan su ropa a la cabeza y, sin mojar ninguna cosa, se pasan, por momentos, de la una a la otra parte, y aun pasan hartas cosas de peso y volumen.

Para pasar estos ríos, los sacerdotes y jueces, y otros españoles y su hato, tienen unas balsas que son de hasta dos varas y cuadradas, y algunas menores, hechas de cañas delgadas tejidas sobre unos palos delgados, como un cañizo, y péinenles debajo unas calabazas, con una red que las tiene fijas al cañizo, y en éstas pasan muy seguros, por recios y crecidos que vengan los ríos. Y, si quieren ir una, o dos leguas o más, el río abajo, van con mucha facilidad. Y un indio solo la pasa, nadando con un brazo y, con el otro, tirando de la balsa; y, si van dos o tres indios, pasa con más presteza (*Relación de Ajuchitlán*).⁶¹

Esta descripción puede bien ilustrarse con una fotografía de la primera mitad del siglo XX que representa casi textualmente el sistema de transporte mencionado (figura 4). La *Relación geográfica de Ajuchitlán* también nos proporciona la siguiente información respecto a la movilidad por agua en esta sección que corresponde al Medio Balsas:

Junto a Ajuchitlan, por la parte del norte, pasa un río caudaloso, que será como Guadalquivid, por arriba de do alcanza la creciente de la mar; llámase el Río Grande y, de Ajuchitlan, se ha de tomar el agua con la siniestra mano, y entra en la jurisdicción siete leguas arriba de Ajuchitlan, por la parte del leste, y corre el valle abajo, la vuelta del oeste, hasta salir de la jurisdicción; y, junto a Ajuchitlan, entra en él otro río chico. Y este Río Grande pasa, como es dicho, junto a Coyuca, una de las cuatro cabeceras, por la parte del leste, y cogen el agua, asimismo, con la siniestra mano. Y, por la otra parte del valle, que viene del

⁶¹ Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, p. 40-41.

norte, viene otro río grande, aunque no tanto como el de Ajuchitlan, ni tan chico como el q[ue] digo q[ue] entra en él: será como Guadalquivir o Guadiana, antes que se junten a la puente vi[e]ja de Úbeda, camino de Granada. Y este río corre [de] norte [a] sur, y pasa junto a Cuzamala por la parte del este (y cogen el agua con la derecha mano) y por junto a Pungaravato, dos leguas abajo por la parte del (y cogen el agua con la siniestra mano), y va a entrar en el caudaloso a media legua abajo de Pungaravato y a otra media de Coyuca, triangulada la junta dellos con las dichas dos cabeceras, Coyuca y Pungaravato (*Relación de Ajuchitlán*).⁶²

Cutzeo y Sirándaro

Cuiseo o Cutzeo, el actual Cutzeo en Michoacán al norte de Sirándaro, es el pueblo donde según las *Relaciones geográficas* se cultivaban las calabazas que posteriormente serían usadas para construir las balsas que hemos descrito:

Llábase deste nombre, Cuseo, porque es pueblo donde se siembran y cogían antiguamente gran suma de calabazas redondas que, en esta lengua de Mechoacan, se llaman Aguseo, y así se llama el pueblo, como si dijésemos “el pueblo donde se crían las calabazas”; y ésta es su propia denominación llamarse así, Cuseo, porque, con las dichas calabazas, hacían balsas para pasar los ríos, y las usaban como se usan las canoas en tierra de México y otras partes (*Relación de Cutzeo*).⁶³

Hacia el sur se encontraba Sirandaro, actual Zirándaro en Michoacán, que también fue un punto de tránsito importante durante la época colonial como lo registra la *Relación geográfica* correspondiente:

Primeramente, este pueblo de Sirandaro y Guayameo o en la provincia de Mechoacan; está asentada, la cabecera, ribera de un río grande que nace en tierra y términos de Tlaxcala, obispado de la ciudad de los Ángeles. Entran en él otros muchos ríos, el cual no se saca ni riega por

⁶² *Ibidem*, p. 39-40.

⁶³ *Ibidem*, p. 268.

ninguna parte, por ser furioso en tiempo de aguas y de seca. Es honorable y, en todo tiempo, se ha de pasar en balsas (*Relación de Sirandaro y Guayameo*).⁶⁴

Contamos con otros testimonios sobre la forma en que se utilizaban las balsas con guajes para la navegación. En el siguiente texto del ya referido Gemelli Careri podemos identificar que además de los poblados a lo largo del río Balsas también en el río Papagayo se utilizaban estas balsas:

Anduvimos después con gran fatiga, por las cuestas de la montaña del Papagayo, donde es menester subir una legua, toda de piedra viva y bajar otro tanto, con igual incomodidad, para llegar al río del mismo nombre. Pasé vadeando el río, pero en tiempo de invierno que crece por las aguas, se acostumbra pasarlo en balsa. Estas barcas están compuestas de maderos atados en forma de cruz, y sostenidos a flote por veinte y a veces (según el tamaño) hasta por sesenta calabazas atadas debajo. Cargada la balsa un indio se echa al agua tirando de ella con una mano y con otra dándose impulso hacia adelante a nado, hasta llevarla a la otra orilla, y como la corriente la lleva siempre hacia abajo, el indio se la pone luego a la espalda y la lleva al punto justo.

El lunes 25, a buena hora, me puse a caminar por un valle semejante al del Tirol, y llegué, después de nueve leguas sin descansar nunca al río de las Balsas, así llamado porque cruzan en Balsa. Tanto este río, como el Papagayo llevan sus aguas al mar de mediodía. Los indios del pueblo vecino, llamado Mezcala, nos transportaron a todos nosotros con nuestras cosas de la manera antes referida, en una balsa que fue llevada por la corriente hacia la orilla opuesta, a un tiro de mosquete más abajo.⁶⁵

Finalmente, mencionaremos a Francesco Carletti, un mercader florentino dedicado a la trata de negros y a la compra-venta de oro, plata, porcelana, seda y especias quien en junio de 1595, a los 22 años, llegó a las costas de Acapulco por la vía de Perú. Estuvo allí unos días y luego continuó su viaje hacia la ciudad de México de

⁶⁴ *Ibidem*, p. 261.

⁶⁵ Careri, *Viaje a la Nueva España...*, p. 16.

donde regresaría al puerto en marzo del año siguiente para embarcarse rumbo a Filipinas. Dos espacios concretos llamaron su atención en el ámbito del sur: Acapulco y el río Balsas. De este último, escribió en su obra *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo* (1594-1609) que no existían puentes convenientes para atravesarlo y que para poder cruzarlo

nos fue menester, tal como hacen los demás, ponernos encima de un montón de calabazas grandes y secas atadas a una rejilla de cañas puesta sobre ellas, sobre la cual se pone la silla del caballo, que se hace pasar a nado, y sobre la silla se sienta uno, y luego cuatro de aquellos indios, uno por esquina, de la dicha rejilla con las calabazas, nadando la empujan y conducen a la otra orilla del río, rompiendo la corriente del agua.⁶⁶

El paso por el Balsas no era sencillo, sobre todo en las secciones encañonadas por altas montañas. Estaba infestado de caimanes y las necesidades de carga de los españoles no coincidían con las de los indígenas. A pesar de esto, el Balsas continuó siendo navegado durante toda la etapa colonial, y aun en los siglos XIX y XX como lo constató Hendrichs

en la región de Totolapan y Ajuchitlán he logrado encontrar todavía algunos hombres que se dedican a la hechura de balsas de otro tipo, que, a mi entender representa el medio de transporte fluvial original de los antiguos ribereños antes de la llegada de los españoles y que a éstos sugirió la idea de dar su nombre a todo el río: la balsa (o cama) de tecomates. Me parece admisible esta hipótesis, porque no se trata de un dispositivo rudimentario o provisional, sino de un vehículo de construcción sólida y conforme a reglas fijas que revelan el aprovechamiento de una experiencia de muchos siglos; además, está hecho exclusivamente de materiales de la región y, aunque hoy día sólo sirva para la pesca, parece seguro que antiguamente también se utilizaba para el transporte de personas y mercancías.⁶⁷

⁶⁶ Francesco Carletti, *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo* (1594-1609), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1976, p. 22.

⁶⁷ Hendrichs, *Por tierras ignotas...*, 1945, p. 61.

El cabotaje en la costa de la provincia de Zacatula

La práctica de navegación de cabotaje en la costa del Pacífico tras la llegada de los españoles se llevó a cabo en dos contextos generales. Por un lado, los primeros viajes de exploración de la costa con embarcaciones europeas construidas en los astilleros establecidos en Zacatula; por el otro lado, las navegaciones a menor escala realizadas por los pescadores y habitantes indígenas de los asentamientos que durante un tiempo se mantuvieron en la costa, antes de desaparecer por ataques de piratas, por la baja demográfica provocada por epidemias o debido a la reorganización territorial de los pueblos indígenas.⁶⁸

En el primer caso, la ubicación de los astilleros en Zacatula no resultó tan adecuada pues dificultaba el aprovisionamiento de los materiales necesarios para la construcción, dado que la estrechez del río Balsas impedía el paso de algunos artefactos necesarios. A raíz de esto, desde 1524 se tenía planeado trasladar los astilleros a Acapulco, pero todavía tomaría tres años terminar los primeros barcos en Zacatula que zarparían hasta 1527 a explorar la costa del Pacífico. Después de esto el astillero y puerto fueron trasladados de lugar. Cabe mencionar que recientes estudios arqueológicos reportan una pequeña hondonada ubicada al norte de la actual población de Zacatula y contigua al cauce del río Balsas. A este accidente topográfico la población local le llama la “lagunita del barco” sin que se sepa cuál es origen de la denominación, aunque es posible que tenga relación con la presencia de los primeros astilleros, de acuerdo con su tamaño y posición.⁶⁹

Uno de los primeros viajes de exploración del litoral fue realizado por Álvaro de Saavedra y descrito en su *Relación de la derrota que hizo un bergantín que salió el 14 de julio del año 1527, del puerto de Zacatula en Nueva España, junto con dos navíos*. Antes de iniciar la larga travesía hacia la margen oriental, éstas naves fueron enviadas

⁶⁸ La actividad de los corsarios en la región obligaría a despoblar el área, llegando a contarse sólo 230 familias indígenas para 1649. Pulido Méndez, *Zacatula, un rincón del imperio...*, p. 20.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 19.

a un “crucero de acondicionamiento” a explorar las aguas a lo largo de las ya conquistadas y ocupadas provincias de Zacatula y Colima. Saavedra Cerón comandaba el grupo de tres barcos, integrado por los navíos *Florida* y *Santiago*, y el bergantín *Espíritu Santo*. El 14 de julio de 1527 las naves dejaron el río Zacatula e inspeccionaron la costa hasta el Puerto de Santiago (actualmente Bahía de Santiago, que es la continuación por el lado interior noroccidental de la Bahía de Manzanillo), y volvieron a Zacatula o a algún lugar cercano a Zihuatanejo. Este breve viaje fue, de acuerdo con Brand, “la primera travesía sobre las aguas arriba (al norte y al oeste) de Zacatula”.⁷⁰

Otro documento de 1533 titulado *Relación y derrotero de una armada de dos navíos, Concepción, Capitana y San Lázaro, que salió del puerto de Santiago en el Mar del Sur, de orden de Hernán Cortés, mandada por Hernando de Grijalva y el piloto Martín de Acosta, portugués, a descubrir en el Mar del Sur* contiene una de las descripciones más tempranas de la costa de lo que en ese momento sería la provincia de Zacatula. Vale la pena resaltar que los testimonios de los navegantes ofrecen valiosísima información sobre el paisaje costero y los criterios que hacían que los europeos seleccionaran determinados lugares como idóneos para desembarcar o establecer asentamientos portuarios:

Partimos deste dicho puerto lunes 16 de Febrero, a las diez del día, e corrimos al Sueste un grado, que son veinticinco leguas, que así se corría la costa, y es todo tierra alta a luengo de la costa e por la tierra dentro montañas muy altas cubiertas de arboledas; esta costa tiene muchas puntas y ensenadas a manera de bahías e puertos, e de allí corrimos al Essueste, qque así se corría la costa hasta Zacatula, y anduvimos medio grado que son veintitrés leguas, y a las siete leguas destas veintitrés, a la parte del Essueste, era tierra Baxa llana, y al cabo desta tierra llana, de la vanda del Este, hace una punta delgada, llana, sobre la mar, que es la punta del río de Zacatula: está en 18 grados y tres cuartos, y una legua a la mar della tomamos sonda, hallamos veinte brazas; y de dentro della de la vanda del Este, estaba una ensenada que se mostrava como puerto, y esta punta tenía árboles terciados a

⁷⁰ Brand, *Estudio Costero del Suroccidente de México*, p. 84-85.

lugares altos y a lugares menores, y es limpia, arena negra media, y media legua de tierra habrá ocho brazas, y de la banda del Este hacía muchas montañas altas dobladas cubiertas de arboledas, y así demostraba por la costa adelante; y de allí corrimos al Sueste, que así se corría la costa por derrota treinta y cinco leguas, hasta dar en la costa del Este Oeste; estas treinta y cinco leguas del Noroeste Sueste, es toda tierra muy alta y batía la mar en ella, tenía muchas ensenadas y bahías a manera de puertos e islas a luengo de costa, y por la tierra adentro es muy alta de montañas muy dobladas, cubiertas de arboledas.⁷¹

Hacia mediados del siglo XVI, Gaspar Xuárez realizó una visita de inspección en la provincia de Zacatula.⁷² En su relación enumera los poblados de la provincia, entre ellos los cercanos a “la villa” (podría tratarse de la Villa de la Concepción de Zacatula) mencionando su distancia con respecto a ésta, su situación geográfica en términos generales, sus límites con otros pueblos, la persona o entidad a la que están encomendados y el número de tributarios entre otros datos. Estos fueron publicados por Francisco del Paso y Troncoso en 1903. Xuárez registró 56 pueblos, dos de los cuales contaban con más de 500 habitantes y sumaban un total de 4 567 tributarios.⁷³ De estos pueblos, los que practicaban la pesca y posiblemente practicaron el cabotaje en esta época fueron: Zacatula, Zihuatanejo, Coyuca, Nexpa, Cacaluta, Ayutla, Xiguacán y Topetina, de acuerdo con la información en la *Suma de visitas de los pueblos de Nueva España*.⁷⁴

Otros asentamientos costeros donde se desarrollaron actividades económicas que mantuvieron activa la práctica del cabotaje

⁷¹ Hernando de Grijalva, “Relación y derrotero de una armada de dos navíos, Concepción capitana, y San Lázaro, que salió del puerto de Santiago en el Mar del sur, de orden de Hernán Cortés, mandada por el capitán Hernando de Grijalva y el piloto Marín de Acosta, portugués a descubrir el Mar del Sur. Año 1533”, en *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los Archivos del reino, y muy especialmente del de Indias*, v. XIV, Madrid, 1870, p. 136-410.

⁷² Gerhard, *Geografía histórica...*, p. 359.

⁷³ Rubén Cabrera, *Arqueología en el Bajo Balsas, Guerrero y Michoacán. Presa la Villita*, tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1976, p. 276; Pulido Méndez, *Zacatula, un rincón del imperio...*, p. 20.

⁷⁴ René García Castro (ed.), *Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548-1550*, Universidad Autónoma del Estado de México, 2013.

en el área que correspondía a la provincia de Zacatula, incluso hasta el siglo XIX, fueron Papanoa, Petatlán, Petacalco y el mismo Zihuatanejo (mapa 6). Papanoa era una ensenada donde desembarcaban embarcaciones de mediano porte a la que llegaban los pescadores de carey y teñidores de hilo de caracol,⁷⁵ mientras que en Petatlán se encontraba la laguna del Potosí en la desembocadura del río Petatlán. Ahí se practicaba la pesca y se producía sal, la cual se enviaba hacia Morelia y la Tierra Caliente de Michoacán por la costa rumbo a Zacatula y posteriormente tierra adentro.⁷⁶ Cerca de Petatlán se encuentra Zihuatanejo, que recibía embarcaciones de cualquier tamaño en su puerto y donde se recolectaban conchas de perla todo el año por los pescadores que ahí habitaban. Los bosques de cedro cercanos a la playa proveían de materia prima que era llevada a Acapulco para la tablazón, vigas y madera para construir casas.⁷⁷ Finalmente, Petacalco, ubicado en la margen derecha de uno de los afluentes del río Balsas en su desembocadura, era otra ensenada donde las fragatas balleneras solían recolectar agua dulce en los esteros ahí localizados. Aparentemente podría haber sido un puerto idóneo, pero al no contar con ninguna protección contra las tormentas no funcionó como tal para embarcaciones de gran tamaño. En el siglo XIX era considerado uno de los puntos de contacto más importantes, junto con Zacatula, hacia tierras michoacanas.⁷⁸

Al norte-occidente de la provincia de Zacatula se encontraba la llamada provincia de Los Motines. La conquista de esta provincia, que se llevó acabo entre 1526 y 1528, facilitó la comunicación entre Colima y Zacatula. La mayor cantidad de información sobre la misma se encuentra en la *Relación de Motines* fechada el 10 de mayo de 1580 por Juan Alcalde de Rueda. Dicha *Relación* señala que para aquellos tiempos no había poblamiento español sino indígena debido a que la tierra era pobre, serrana y estéril, calurosa en el litoral,

⁷⁵ Lucas Alamán (ed.), *Diccionario universal de historia y geografía*, v. 1, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014, p. 25.

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ *Ibidem*, p. 26.

⁷⁸ *Idem.*

con fuertes vientos procedentes de la Mar del Sur pero bañada por los ríos Tlatictla y Cachán.⁷⁹

Otros registros importantes que describen las condiciones geográficas e históricas de la costa michoacana en el primer siglo de colonización son la *Relación de Zacatula*, la *Relación de Quacomán* y la *Relación de Maquilité, Alimánzi, Cuzcaquautla y Epatán*.⁸⁰ La *Relación de la Provincia de Motines* describe la ruta para llegar de Colima a Zacatula y a su vez da testimonio del modo de vida de los habitantes de la costa:

Las leguas que hay, de aquí a Colima, son casi veinte, o veinte; yendo de aquí para allá, hay dos cuestras que subir y descender, la una mayor que la otra, en distancia de ocho leguas, y, entrando en la jurisdicción de Colima, está el camino llano, con algunos reventones (aunque pequeños) hasta allá. Y, desde Colima para Zacatula, vienen por este camino que dicho tengo. Y, pasando por estos dos puertos, llegan a Tlatictla, adonde se remata este río y entra en la mar; y, de allí, van costeando, unas veces caminando por las playas, orillas de la mar, y otras, subiendo y descendiendo cuestras que se atraviesan a rematarse en la mar, cuyos acabos son de peñas tajadas y arrecifes, que es imposible pasar a pie ni a caballo por allí porque bate la mar en ellos; y, a esta causa, es trabajoso este camino de andar, así por lo dicho, como por haber ríos y arroyos en él, y cerros altos y pequeños, hasta cerca del río grande de Zacatula, en donde hay muchos caimanes y muy terribles (*Relación de la provincia de Motines*).⁸¹

Estos testimonios históricos nos permiten apreciar que tras la llegada de los españoles la movilidad indígena no se detuvo. La costa continuó siendo un escenario importante donde las navegaciones en embarcaciones de gran calado, y embarcaciones de menor tamaño,

⁷⁹ Gabriel Medrano de Luna, “Entre la sierra y el mar. Algunas artesanías de la costa nahua de Michoacán”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n. 40, 2004, p. 137.

⁸⁰ Pedro S. Urquijo, “Estudio introductorio: Donald Brand en las costas de Michoacán”, en Donald Brand, *Estudio Costero del Suroccidente de México*, Morelia, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, Coordinación de Estudios de Posgrado, Instituto de Geografía/Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, 2013, p. 11-12.

⁸¹ Acuña (ed.), *Relaciones geográficas...*, p. 159.

a saber, en su mayoría, canoas monóxilas, se mantuvieron activas. Los nodos tanto fluviales como costeros explican la conectividad entre el Altiplano Central y la costa del Pacífico, por lo que es posible sustentar con datos de carácter arqueológico, geográfico, histórico y etnográfico que la conectividad entre paisajes fluviales y marítimos es de gran importancia para explicar los escenarios geopolíticos, económicos y sociales antes y tras la llegada de los españoles.

Comentarios finales

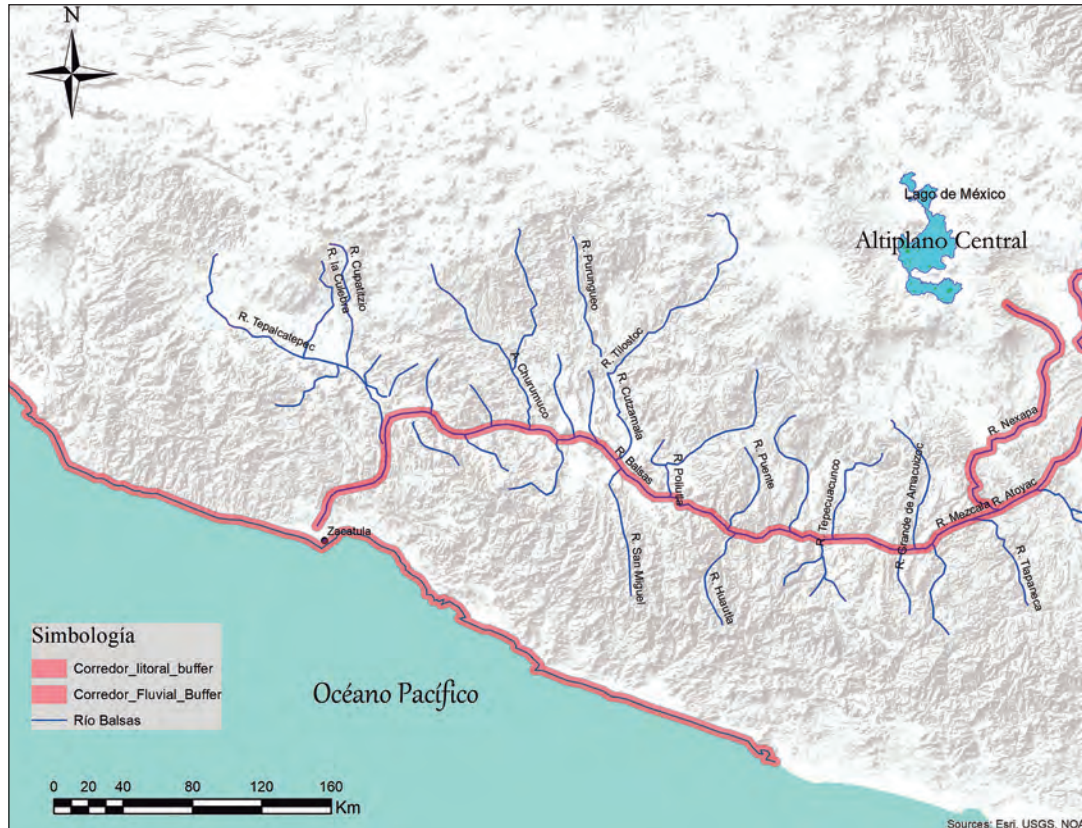
Como podemos ver con la información aquí recabada, las vías acuáticas, en tanto áreas de tránsito por y hacia/desde paisajes diferentes son esenciales en la articulación de una red comunicativa en diversas escalas, ya que permiten definir un modelo de tránsito de una zona a otra (tierra adentro a zona costera), e identificar patrones de movilidad rastreables tanto para tiempos prehispánicos como coloniales.

El sistema de comunicación español tuvo que acomodarse sobre la red de conectividad prehispánica; y, si bien las descripciones de época colonial corresponden a tiempos históricos y es difícil evaluar su uso y continuidad para periodos más tempranos, debemos considerar que la importancia de estas crónicas radica en que los derroteros registrados históricamente por los navegantes y exploradores españoles podrían darnos pistas sobre antiguas rutas acuáticas y terrestres transitadas desde tiempos prehispánicos por los grupos indígenas. De igual forma, la información contenida en diarios de viaje, visitas, relaciones geográficas y trabajos etnográficos nos ha proveído de datos para crear marcos de inferencia interpretativa y contribuyen a la elaboración de nuevas hipótesis para enriquecer la investigación arqueológica, así como para hacer una historia marítima de la región. Es de nuestro particular interés la información que describe las embarcaciones y tecnologías de navegación de tradición prehispánica documentadas en el registro histórico y etnográfico que hemos presentado a lo largo de este texto.

En este sentido, rastrear la apropiación del sistema de conectividad prehispánico a través de los paisajes acuáticos y terrestres por



Mapa 1
CORREDOR DEL RÍO BALSAS QUE CONECTA EL SUR DEL ALTIPLANO CENTRAL
CON LA COSTA DEL PACÍFICO

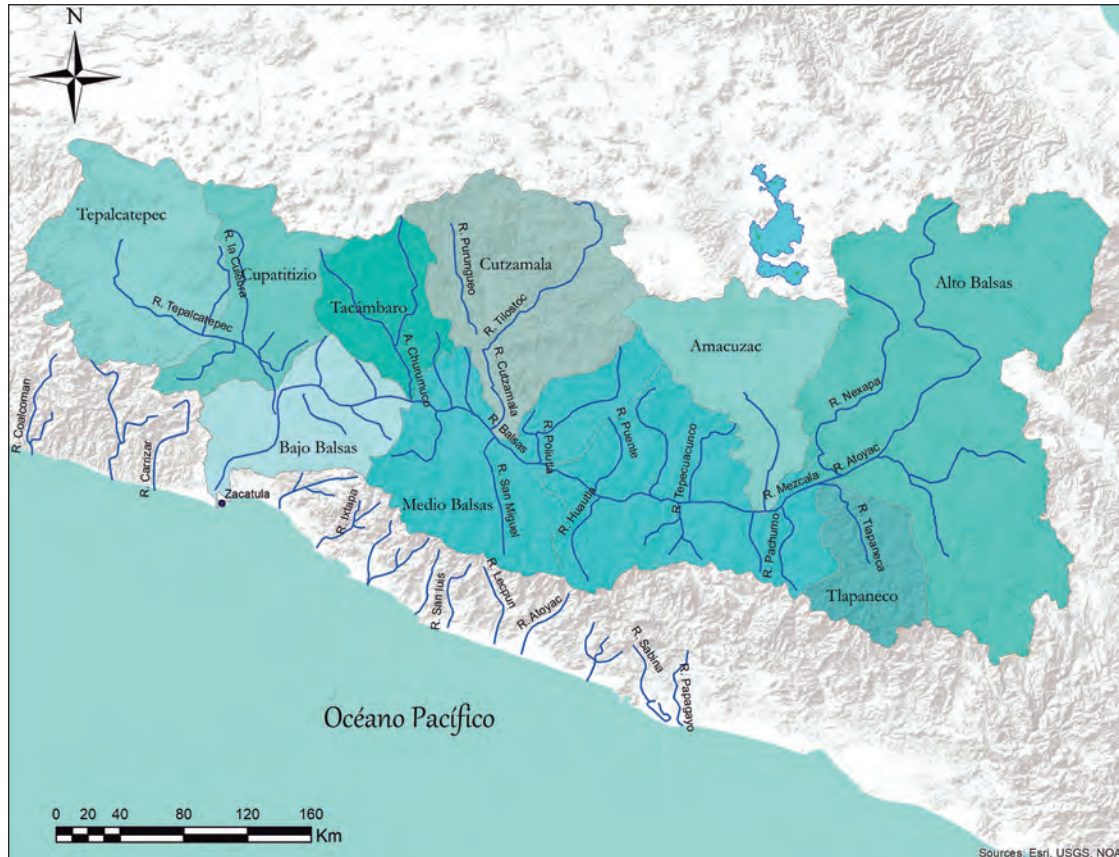


FUENTE: Elaborado por Mariana Favila Vázquez



Mapa 2

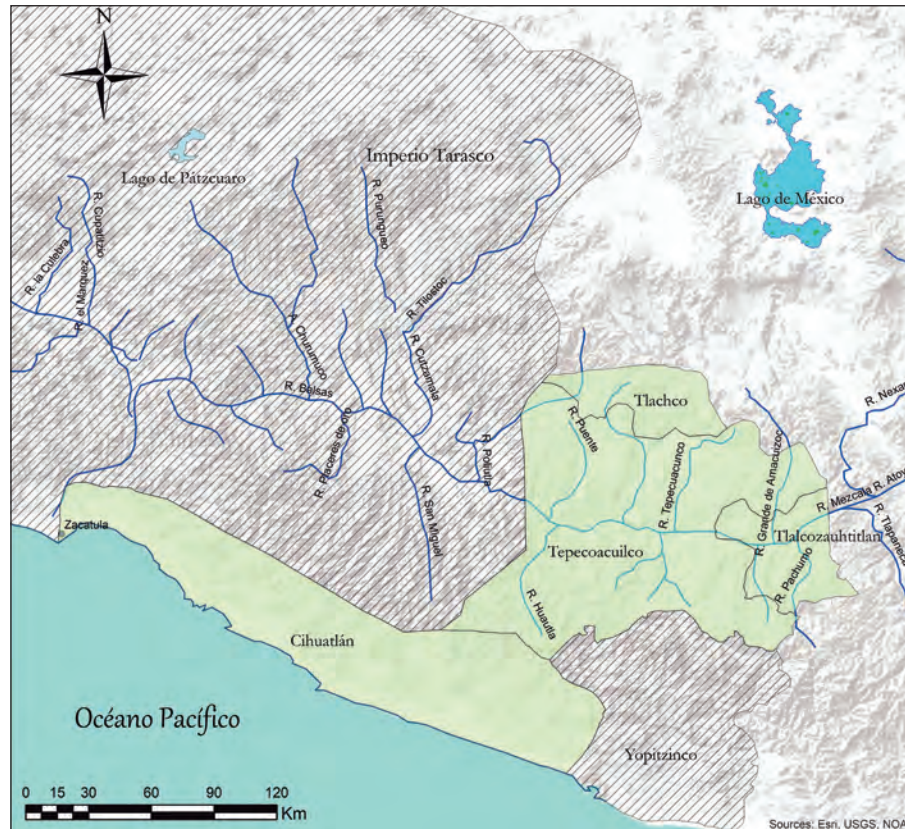
SUBCUENCAS, RÍOS AFLUENTES DE LA CUENCA DEL RÍO BALSAS Y RÍOS COSTEROS



FUENTE: Elaborado por Mariana Favila Vázquez



Mapa 3
PROVINCIAS TRIBUTARIAS DEL IMPERIO MEXICA EN EL SUROESTE
DE MÉXICO Y ÁREA OCUPADA POR EL IMPERIO TARASCO



FUENTE: Elaborado por Mariana Favila Vázquez

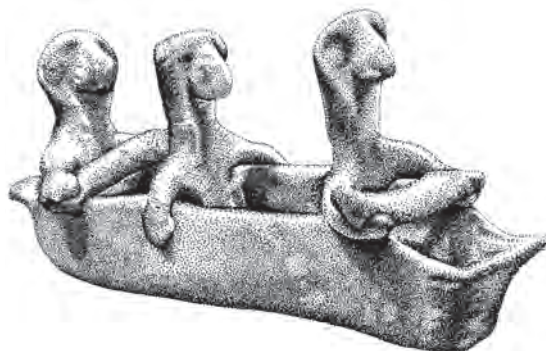


Figura 1. Un pasajero y dos remeros al interior de una canoa de cerámica. Pieza arqueológica que se encuentra en la Sala de Occidente del Museo Nacional de Antropología (dibujo de Aban Flores Morán)



Figura 2. Lámina 17 de la *Matrícula de Tributos* donde se observa el glifo toponímico atribuido a Zacatula y los productos que tributaban a la Triple Alianza (imagen tomada de World Digital Library, ítem 3248)



Figura 3. Balsa terminada por Erik Vite y sus informantes en el verano del 2012
(Fotografía 95 de Vite, 2012: 160)



Figura 4. Una mujer es llevada sobre la balsa que a su vez jalan dos nadadores ca. 1907
(Archivo SINAFO-INAH, n. Catálogo 120462)

parte de los españoles nos permite sugerir que la práctica de la navegación tuvo un papel activo en la avalancha de procesos históricos que se dieron durante la época colonial. Esto implicó, entre otros aspectos, la identificación de marcadores del paisaje costero con los cuales los navegantes y exploradores europeos se familiarizaron, reconociendo algunos puntos geográficos que pudieron haber sido importantes durante la época prehispánica.

Finalmente, sobre las unidades de análisis podemos decir lo siguiente: el corredor del río Balsas propició relaciones interétnicas a distintas escalas y entre entidades políticas muy diferentes. En la escala más amplia, entre el Altiplano Central y la costa del Pacífico, pero a escalas menores, a lo largo de todo el cauce del río Balsas, particularmente en su sección media. Respecto al problema de la frontera entre tarascos y mexicas en la sección por la que pasa el corredor del río Balsas la información arqueológica e histórica nos lleva a reflexionar sobre la posibilidad de que las pugnas hayan sido promovidas por el interés de ambos imperios por asegurar el control de importantes rutas de intercambio y movilidad, que además aumentan su valor si consideramos el alto potencial de navegación que poseen, particularmente en la sección del Medio Balsas y sobre la línea de costa del Pacífico teniendo como punto de tránsito fundamental el asentamiento de Zacatula. Sobre la costa, tomando como punto de partida la desembocadura del Balsas, hacia Guerrero y hacia Michoacán podemos observar que las dinámicas de interacción se sustentaron probablemente en los contactos costeros facilitados por una navegación de cabotaje practicada por los pescadores que ahí residían, tanto en época prehispánica como en época colonial.

Nota: Este texto forma parte de una investigación más amplia elaborada como tesis doctoral (financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), recientemente publicada en Mariana Favila Vázquez, *Navegación prehispánica en Mesoamérica*, Oxford, BAR Publishing, 2020.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS